

LA ORALIDAD COMO SUSTENTO DE LA LITERATURA ALTERNATIVA
CONTEMPORÁNEA EN COLOMBIA

CARMEN ALICIA GUERRERO JOJOA*

Universidad Mariana/Universidad de Nariño

Mónica Esmeralda Vallejo A.**

Universidad de Nariño/Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Resumen: Este trabajo se construye como resultado de la investigación titulada *Elementos etnoliterarios presentes en la poesía de Fredy Chicanganá y Miguel Ángel López Hernández*, presentado ante la Maestría en Etnoliteratura, de la Universidad de Nariño. Se busca resaltar la importancia y pertinencia de la oralidad en la producción literaria alternativa e intenta ser una vía para la comprensión de las literaturas alternativas que están surgiendo en los tiempos posmodernos, sus nociones y características a nivel literario.

PALABRAS CLAVE: COSMOVISIÓN, DISCURSO, ESCRITOR, LITERATURA, ORALITURA

Abstract: *This work is constructed as a result of the survey entitled Elementos etnoliterarios presentes en la poesía de Fredy Chicanganá y Miguel Ángel López Hernández presented at the Masters in Ethnoliterature, University of Nariño. It seeks to stand out the importance and pertinence of the oraliture in the alternative literature production and pretend to be an way for understanding*

* guerrerocarmena@gmail.com

** minoskav@gmail.com

the alternative literatures that are emerging in the posmodern times, their notions and literary at level characteristics.

KEY WORDS: COSMOLOGY, SPEECH, WRITER, LITERATURE, ORALITURE

INTRODUCCIÓN

La literatura como una práctica social expone, indaga y cuestiona tradiciones, características histórico-culturales, ideologías y políticas que en sí movilizan una serie de imaginarios expresando emociones de variada índole. Entre sus contenidos refleja las vivencias de un autor y su posicionamiento en medio de su comunidad y sociedad global, asumiéndola como sendero de comunicación entre el entramado de lectores y autores en un círculo de interpretaciones que le dan movilidad y vigencia.

Ahora vemos cómo en el plano cultural se da lugar a un conjunto de expresiones del pensar indígena que desbordan la modalidad de la oralidad para entrar en la literacidad y resaltar la visión del otro, involucrándose con actividades que aseguren la prevalencia de su pensamiento tradicional. Tal es el caso de la escritura como actividad artística y literaria que se cultiva en Colombia por indígenas que procuran forjar otros sentidos para mantener su tradición, dando lugar a esta forma de enunciación que involucra la historia de sus comunidades, vivencias particulares y con ellas la apropiación de códigos que legitimen su decir en la literacidad.

Los seres humanos son emisores y receptores de signos, creadores y consumidores de ellos, en consecuencia la propia identidad individual emerge como enclave de éstos, desde matices sociológicos, éticos, políticos, históricos o religiosos, determinantes para la conformación de la cultura social, donde va tomando lugar la literatura, la cual difunde valores, comunica visiones de mundo, expande la conciencia y hace circular matrices teóricas que legitiman lógicas sociales particulares de las comunidades.

Desde hace muchos siglos el hombre ha intentado explicar las obras que él mismo ha producido. Entre ellas, la literatura ocupa un lugar destacado, porque abarca prácticamente todo el ámbito del lenguaje, de lo real y de lo posible. En todos los pueblos conocidos existe una modalidad de arte

verbal, es decir, alguna forma de expresión escrita u oral [...] que satisface necesidades estéticas de la comunidad global o de algunos sectores de ella. A la actividad generadora de estas manifestaciones artísticas verbales y al conjunto real y virtual de textos que la configura, se les conoce con los nombres de literatura, bellas artes, letras y otros similares. (Carrasco, 1989: 18)

La literatura se conforma por un entramado de signos que movilizan sentidos, en la medida que se van generando por los seres humanos como representaciones gramaticalizadas de las realidades que se interpretan dentro de una sociedad, donde se han venido asociando bajo este término numerosas, heterogéneas y variables clases de textos:

Se ha considerado literatura a los textos en verso y prosa de carácter lírico [...]; textos narrativos [...], textos dramáticos, es decir, representables [...] pero también a ciertas formas de cantos religiosos y profanos, y a los relatos orales como los mitos, las leyendas, casos, adivinanzas, chistes, crónicas [...] y ciertos textos históricos y didácticos [...] La pregunta qué es literatura ha suscitado una enorme variedad de respuestas, hechas desde perspectivas heterogéneas y mudables, los enfoques son innumerables: los hay que explican su naturaleza y función atendiendo a los efectos que produce la literatura (sinfonismo, elocuencia); los que penetran en la intimidad de procedimientos y en lo auto justificativo (función lúdica); los que señalan su trascendencia en el sujeto creador o en el sujeto receptor (mensaje). Y cada uno de estos enfoques considera tantas respuestas como individuos lo consideren. (Carrasco, 1989: 18)

Vemos, entonces, que se ha venido delimitando una serie de conceptos sobre lo literario, que parten del contexto y la funcionalidad que se persiga con los discursos que se generan. Es importante dentro de estas nociones, considerar la posición expuesta por Walter Mignolo frente al fenómeno de lo literario:

[El autor] recoge del formalismo ruso la idea que el objeto de estudio de la ciencia literaria no es la literatura (es decir, textos determinados), sino aquello que los hace ser textos literarios y no otra clase de textos [...] Sin embargo, no está de acuerdo con la respuesta dada por los formalistas a la

pregunta sobre el ser o contenido del término. Según los formalistas, la literatura consiste en el predominio de la función poética, una de las seis funciones del lenguaje, es decir, la proyección o desplazamiento del principio de equivalencia del eje de la semejanza (paradigma) al eje de la contigüidad (sintagma). (Carrasco, 1989: 20)

Mignolo¹ coincide con la crítica actual a los modelos lingüísticos formalistas del texto literario, porque limitan el fenómeno literario a un número reducido de estructuras verbales y explican sólo algunos aspectos del texto, entre otras razones. Por ello, se sitúa en una tradición científica diferente y maneja una conceptualización de índole semiótica. Desde este ángulo, afirma que lo literario:

[...] se define por un conjunto de motivaciones (normas) que hacen posible la producción y recuperación de textos, en cuanto estructuras verbo-simbólicas en función cultural. Lo literario no es, entonces, un conjunto de propiedades lingüísticas del texto (como la función poética, el estilo a un léxico especial), entendido como algo autónomo de lo que la comunidad considera que es literario, sino aquello que ésta valora como tal en los textos. (Carrasco, 1989: 21)

Sin embargo, no deja de ser polémico dentro de estas nociones la clarificación de lo literario, más al tratar de integrar esta actividad con los grupos indígenas:

El concepto de literatura encierra en su etimología la palabra escrita de la raíz *littera*: letra; de ahí que en los pueblos cuyas culturas son eminentemente orales primarias se reserve el término tradición para designar el acervo estético verbal de los mitos, leyendas y cuentos folclóricos, vincu-

¹ Mignolo llama texto a toda forma discursiva verbo-simbólica que se inscribe en el Sistema Secundario del lenguaje (ss) y que, además, es conservado en una cultura. Verbo-simbólicas son las conductas verbales (orales o escritas) que se inscriben en el ss. Todos los hablantes de una misma lengua y miembros de una misma comunidad cultural, pueden producir y entender formas verbo-simbólicas. Aquellas formas que la comunidad cultural conserva, se consideran textos.

lados a las actividades y cosmovisión del grupo. La literatura indígena en este contexto etimológico y oral sería imposible. (Ferrer, 1998: 14)

Vemos, entonces, que el sólo concepto de literatura nos evoca un producto cultural, definido desde la visión occidental de un registro escritural, desde el cual, hasta hace poco, no se daba lugar a un tipo de sociedades cuyos sistemas de representación se ligaban fuertemente a la oralidad, tal era el caso de las comunidades indígenas, que ahora ya cuentan con obras de corte literario como depositarias de ideologías que buscan ser interpretadas en la sociedad colombiana.

Este término, heredado de la tradición de occidente, asociado con la escritura que a su vez define espacios para la creación mediante el uso de códigos, es el que principalmente ha marcado la diferenciación en la construcción de un concepto sobre literatura indígena en Colombia, ya que lo entendido por escribir en los circuitos de las comunidades indígenas, aunque implica fundamentalmente el uso de la palabra, también da cabida a otros sistemas de representación:

El punto esencial es que las literaturas no consisten en escritos sino más bien en palabras. El arte de usar palabras [...] precede al arte de escribir y no ha sido totalmente reemplazado: así por ejemplo, las primeras poesías y mitologías de Grecia e India, fueron cantadas o recitadas antes de ser asentadas como material de escritura. Existen también muchos cantores y cuentistas iletrados no sólo entre las tribus de la selva amazónica y en las montañas o valles andinos de Colombia, sino del resto de América, y en general por todo el mundo. (Bernal, 2008: 1)

Los textos literarios existen en forma de un texto único, irrepetible, escrito, de autor conocido, de origen intelectual, que se realiza a través de un acto personal de escritura-lectura, de uso de la palabra. El texto literario puede aceptar, adaptar o rechazar la censura comunitaria, puede ser rehabilitado años o siglos después de su gestación, aunque nadie antes lo hubiera leído. Dentro de estas descripciones ya se pueden incluir varias producciones escritas de corte poético que están cultivándose por indígenas. No obstante, dentro de estas delimitaciones conceptuales, se ha tendido a asociar sus obras

nacientes en tipologías que hagan posible la estructuración de una teoría para la comprensión de su actividad estética.

Dentro de estas clasificaciones se gesta lo conocido como etnoliteratura, entendida como la textualidad artística propia de una sociedad indígena tradicional, que existe en contacto con una sociedad mayoritaria de carácter moderno o en forma relativamente autónoma respecto de otras culturas. Sin embargo, debemos tener presente que el objeto de estudio de la etnoliteratura es la obra literaria en su contexto social, el cual es fundamental al momento de interpretar estas producciones que están surgiendo en algunos sectores indígenas de Colombia.

Lo etnoliterario es un neologismo que da cuenta de la especificidad del hecho étnico literario, desde la indagación en la estética, la ideología o los sistemas religiosos-rituales, hasta la expresión de la transculturación creciente de los grupos que lo producen. La etnoliteratura surgió en nuestro contexto como una creación literaria a partir de la transformación oral étnica. El paso fundamental de este concepto radica en la superación de lo entendido por literatura folclórica, o folklore literario, para dar a la literatura del *otro* cultural un estatus, al menos parcialmente equivalente a la propia obra verbal escrita occidental.

En Colombia es recurrente el hecho de asociar la etnoliteratura con lo folclórico. Efectivamente, en cierta medida se identifica con esta tendencia en muchos rasgos (oralidad, autoría compartida, visión múltiple de cada texto desde una simbología particular). Sin embargo, hasta ahora el término folklore remite a fenómenos culturales de los grupos populares de la misma condición étnica, mientras que etnoliteratura se refiere a la producción verbal de la sociedad indígena que forma parte de una sociedad mayor:

Tal como los folclóricos, los textos etnoliterarios también están en peligro permanente de desaparecer, cuando sus portadores fallecen, se dispersan o deben reprimir su cultura para sobrevivir en un medio ajeno y hostil. Pero también como ellos tienen la posibilidad de transformarse en forma permanente para mantener su identidad, al mismo tiempo que adaptarse a los cambios permanentes de las sociedades en contacto. (Carrasco, 1989: 19)

Desde esta perspectiva, podemos decir que los indígenas forman parte del mundo recreado en las letras que muestran, lo conocen y lo viven, no sólo lo imaginan. Así, la literatura asumida como un corpus de formas de expresión de pensamiento, de uso de palabras, tiene un gran valor dentro de las comunidades indígenas, pues mediante ellas se refuerzan los valores y la cohesión social de sus grupos que se rigen por modelos organizativos muy diversos a los de la sociedad occidental; además, fuera del entorno propio de su región este tipo de textos nos posibilitan el logro de un intercambio cultural importante.

De ningún modo es posible excluir la voz artística y literaria de nuestras comunidades indígenas. El indígena sobreviviente nos habla de un tiempo antiguo y a la vez de un tiempo mítico que es necesario perpetuar y conocer. Pasado y presente se funden en este futuro de expresiones literarias traducidas al español. Como portador de tres sangres, tres culturas, tres universos, el hombre colombiano tiene ante sus ojos el código sagrado de algunas expresiones indígenas para que pueda pensarse como un ser integral tanto en su cultura como en su destino histórico. (Ayala, 2008: 1)

Muy pocos han sido los acercamientos a la producción de literatura indígena generada en Colombia, la orientación de los académicos, historiadores, literatos y lingüistas, siempre se ha destinado a interpretaciones aisladas del contexto, desde conceptos de la cultura dominante sin detenerse un poco en la visión y funcionalidad que esas producciones tienen en los agentes de tales grupos étnicos. La mayor parte de estudios en buena medida se han remitido a un análisis limitado del marco ficcional de la escritura y la estructuración lógico-formal de los relatos —las variantes de los mismos—, dejando de lado el entramado de estos textos como un acto de creación estética que encierran una amplia gama de cosmovisiones y simbolismos propios de su cultura.

En vista de lo anterior, podemos dilucidar que el rostro que la literatura indígena ha venido tomando en el país es todavía incipiente; incluso el espacio que este tipo de textos tiene dentro de los manuales de la historia de la literatura colombiana es escaso.

² Etnoficción: Entendida como el traslado del discurso oral de una comunidad a la escritura, el sujeto de la enunciación no se limita a reproducir el discurso tal y como fue

Todos los discursos generados han buscado, desde diversos contextos territoriales y de época, delimitar un poco las matrices conceptuales del término con el ánimo de diferenciar literatura indígena de literatura indigenista y etnoficción² (Lienhard, 1992: 216). Sin embargo, giran sus construcciones frente a una idea: lo indígena.

La imagen cambiante del sujeto indígena presentada en diversos discursos y periodos históricos literarios dio como resultado tantas lecturas del sujeto indio como imágenes, imaginadores y lectores existieron. Estas lecturas y estos discursos intentan, equivocadamente, encontrar una *verdad* sobre el indio que lo defina esencialmente y nos muestre su verdadera forma de ser (*cfr.*, Espezuá, 2002: 1-5).

La literatura indígena se diferencia de la literatura indianista y de la literatura indigenista, pues cada una tiene sus propias características. En la literatura indianista los escritores no son indígenas, sino que pretenden ser portavoces de esa cultura. En la literatura indigenista los escritores tampoco son indígenas, pero buscan adentrarse en ese pensamiento; desde su perspectiva tratan de penetrar en la cosmología indígena y de edificar unos personajes más acordes con ese estilo de vida. Podemos decir, entonces, que a lo largo del tiempo la literatura, asumida como un corpus de formas de expresión de pensamiento, ostenta un gran valor para el reconocimiento de estas comunidades.

La literatura indígena es realizada por indígenas que han accedido a la escritura; manejan la lengua general y la autóctona para producir textos, emplean la escritura como instrumento para decir lo que se piensa; y se construye desde sus comunidades (Huirimilla, 2005). Para comprender mejor esta conceptualización retomaremos a Juan Gregorio Regino:

La literatura por su contenido y mensaje, tiene su propio valor como tal, pero si se escribe en lengua indígena adquiere otra dimensión. Lingüísticamente rompe con viejos mitos y prejuicios al tener acceso a la imprenta y a las computadoras que en otros tiempos eran exclusivamente para las lenguas dominantes. Uno de los méritos que tienen los escritores

pronunciado, sino que manifiesta un trabajo de re-creación (ficción) del discurso oral del informante.

indígenas hasta ahora es el de lograr que sus lenguas compartan con el idioma oficial el privilegio de la impresión. Independientemente del valor de sus obras, están abriendo terreno para que sus códigos lingüísticos tengan acceso a los medios de comunicación [...] la literatura indígena no sólo es un medio de entretenimiento, pues va más allá al intentar ser un medio de concientización comprometida con la sociedad indígena. (Regino, 2007: 119-137)

Esta floración de la literatura indígena a nivel nacional es particularmente significativa por varias razones: en primer término, porque desde tiempos precolombinos, tanto el pensamiento como la cosmovisión, la tradición y el universo imaginario del mundo indígena, presentaban ya una escritura, sistema de representación que es importante valorar. Resulta entonces restringido el afirmar que no había una literatura indígena antes de la imposición de una lengua y una tradición lingüística canónica asumida desde los procesos de la conquista:

Es de aclarar, que todas aquellas culturas aborígenes que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles y que hablaban diversas lenguas, no dejaron una literatura escrita en el sentido estricto de la palabra, pero sí dejaron una muestra gráfica. Son los llamados petroglifos y pictografías, piedras que usadas a manera de tablero por el aborigen colombiano llevan cinceladas sus inquietudes mágico-religiosas y sucesos cotidianos y de la historia de sus pueblos. (Granados, 2002: 9)

Su escritura tradicional era pictográfica e ideográfica y, aunque ella permitía conservar sucesos e ideas y, fundamentalmente, la memoria histórica (rituales religiosos, acontecimientos sociales y políticos, sucesión de gobernantes, calendarios, etcétera.), no registraba el uso del código del invasor, pero si expresaba, ya en su visión étnica, múltiples significados.

Esa falta de comprensión de las otras escrituras, desde la predominancia de la sola postura del pensamiento occidental, hizo que las culturas indígenas estuvieran prácticamente ausentes del mundo de la cultura de lo escrito desde el *logos* occidental por épocas, generándose así un desconocimiento de su creación artística en las instituciones académicas y culturales, sólo porque en

principio no dominaban el código del invasor. Sin embargo, por no poseer nuestros indígenas un sistema de escritura concretamente establecido que hubiera conservado con firmeza sus expresiones poéticas o literarias, no podemos negar su incursión en el plano de lo literario como escenario de creación.

La adopción actual de esta práctica escritural, por parte de los intelectuales indígenas que aparecen como autores-escritores de pueblos indios, implica el reconocimiento del otro, en su integridad, considerando que toda identidad se reconoce teniendo en cuenta la particularidad de ese otro. En consecuencia, surge una pregunta, ¿en qué sentido la literatura indígena colombiana refleja esa particularidad?

La literatura indígena en Colombia puede definirse como la creación individual o colectiva (oral o escrita) que se recrea, se piensa y estructura a partir de los elementos estilísticos y patrones culturales de los pueblos indígenas. Esta literatura refleja no sólo la sensibilidad de cada autor, sino que también se impregna del pensamiento filosófico de los pueblos, de la palabra de los abuelos sabedores, de los acontecimientos históricos y cotidianos, así como de la concepción de belleza y armonía que cada cultura posee. Surge como la búsqueda de identidad, ya que estos grupos étnicos la convierten en símbolo de resistencia que exagera la pasión regionalista, donde las vivencias de sus grupos étnicos se plasman para retratar el devenir de sus grupos.

Estos textos se inscriben en los márgenes abiertos hacia las representaciones culturales de la cultura dominante. Si los escritores indígenas hoy se apropian de esta escritura, es porque ven en el texto escrito un espacio para fortalecer su identidad sociocultural.

Casi todas las subsociedades indígenas o mestizas, además, echaron mano, por momentos o sistemáticamente, del medio de la escritura, sea para dirigirse a los sectores hegemónicos, sea para conservar sus tradiciones orales [...] Sólo en épocas relativamente recientes aparece el fenómeno de una literatura de concepción escritural que tiende a ser un medio de comunicación artística en el seno de los propios sectores marginados. Esta literatura es el resultado del acceso de una elite de las colectividades marginadas a la cultura escritural moderna. Las obras que surgen en este contexto, si bien “escritas”, no abandonan su vinculación con los universos orales. (Lienhard, 1992: 168-169)

Efectivamente, estos textos alternativos que están surgiendo en el país de la mano de escritores indígenas, tales como: Fredy Chicanganá, Miguel Ángel López, Hugo Jamióy, entre otros, no abandonan sus vinculaciones con la oralidad, esto se puede apreciar en los textos, en su proceso de construcción. Por otro lado, es fundamental el destacar que para éstos, su quehacer es definido como un campo de la literatura denominado por ellos *oralitura*,³ palabra alternativa que abre un puente entre dos miradas que permiten la comunicabilidad del pasado y presente de los relatos y tradiciones particulares de los indígenas, donde la oralidad alimenta la creación de sus textos que toman forma en la literacidad. Dado lo anterior, se pueden enmarcar sus producciones bajo las siguientes características generales:

- Sus contenidos destacan la cosmovisión indígena: buscan preservar la cultura ancestral. La preocupación por hablar desde el núcleo del universo indio, proyecto compartido en la mayoría de los escritores, incide en el reconocimiento de la particularidad significativa de sus obras.
- Se recrea y estructura desde un antecedente oral: en una etapa inicial toma como centro los relatos cosmogónicos y teogónicos de los grupos indígenas, posteriormente se mezcla con las motivaciones personales y testimonios experienciales de los escritores.
- Su escritura se asocia con una carga simbólica y cultural propia de sus comunidades y especificidad lingüística. La literatura indígena sigue aferrada a la permanencia y continuidad de la heterogénea cosmovisión del indio, a su comunidad lingüística y cultural que lleva impresa una gran carga simbólica.
- Adopta la escritura como el medio para difundir su memoria histórica y tradición comunal.
- El escritor expresa cierta resistencia ante el olvido histórico de su legado y asume la escritura para alejarse de la subordinación social que aún marca.
- Nace en contextos variados y diversos: se cultiva por indígenas pertenecientes vivencialmente a sus comunidades, o por personajes altamente academizados

³ Oralitura: “Es escribir a orillas de la oralidad, a orillas del pensamiento de los mayores y a través de los antepasados. Es una palabra alternativa que opta por la indeterminación, es un término que busca el puente entre las dos miradas y que aclara que las producciones literarias tienen un trasfondo nativo” (Sánchez, 2007: 86).

que han sido objeto de un alto proceso de aculturación, escolarización y descolección cultural, no obstante pertenecen a una etnia.

- Es testimonial: la invención de sus obras persigue fundamentalmente una intencionalidad reivindicatoria y de mantenimiento cultural dentro de las sociedades globalizadas, en las cuales los indígenas aún son sujetos sin voz. A través de sus producciones, los escritores indios demuestran que el universo indígena fue y es suficientemente capaz de proponer formas diferentes de pensar el mundo, su sistema, sus vínculos y sus confrontaciones.

La literatura, a nivel de estas producciones alternativas, desempeña un rol sumamente importante: el de ser vehículo por el que viaja la identidad y se transmite la memoria histórica de sus comunidades. Se torna en un continente de imaginarios, por lo cual requiere una visión pluricultural, pues se corre el peligro de mirar la cultura de las etnias de forma rígida e inamovible desde los lentes occidentales, restringiendo la interacción de dinanismos culturales de los cuales sus comunidades han sido objeto.

Si bien en un primer momento la oralidad de su primera literatura (característica inherente a los pueblos indígenas) les permitió movilizar la cultura, la escritura en la actualidad les da una escala mayor. Los escritores de esta literatura, también llamada por algunos académicos alternativa, son ya parte integral de una militancia que busca restaurar el valor de la palabra, arca de la memoria, de la que sufrieron el despojo. Los autores de este tipo de literatura, aun en esta época, se asumen como sujetos subordinados, a quienes la escritura les brinda una nueva voz para recrear su propia cultura. Ahora ellos, al interior de sus pueblos y comunidades, están siendo seleccionados para estudiar y aprehender mecanismos y lógicas del universo blanco-mestizo y su posterior implicación en el retorno al lugar de origen, a la tradición de cada grupo; han comenzado a recrear categorías y conceptos, cual instrumentos de reconocimiento de su identidad y liberación de su anulación cultural ante los grupos dominantes.

Éstos son escritores de la transculturación literaria, arquitectos de puentes culturales, en tanto conocedores de ambos universos, pueden traducir la compleja cosmovisión india. Por ello se puede advertir entre sus letras, la preocupación por preservar la cultura ancestral a través de la literatura, sin que esto signifique estatismo, sino readecuación (bajo su propia determinación) a las nuevas condiciones que la historia exige. Desde sus producciones, se trata de

pensar en la universalidad de lo local, partiendo de las particularidades de la cosmovisión indígena en la que sus protagonistas son el colectivo y el individuo de estos pueblos, al cual cada escritor-autor en el marco de estas literaturas representa.

Este tipo de producciones en Colombia ha ido encontrando, a últimas fechas, un camino propio, creando un espacio discursivo que reposiciona la tradición indígena en el nuevo escenario cultural del país. Podemos decir que, para estas escrituras nacientes, es válido lo planteado por Lienhard:

La literatura escrita alternativa nace de las iniciativas más variadas en los contextos más diversos. En términos prácticos, su aparición supone que uno de los dos interlocutores, o los dos simultáneamente, adquieran el “lenguaje” o sistema de comunicación del otro [...] La escritura, sentida primero como un trauma, se usa ahora, quizás algo eufóricamente, como un arma contra los opresores, como un medio para hablarles de igual a igual. (Lienhard, 1992: 83-90)

Los textos creados por indígenas responden a una situación de urgencia histórica vivida por las comunidades que ellos representan desde la necesidad de hacer justicia ante el colonialismo del cual han sido víctimas por siglos. Decir públicamente *aquí estamos, esto somos, éstos son nuestros sentires, éste nuestro lenguaje*, constituye en sí mismo un hecho de justicia, máxime si la práctica escritural de estos autores forma parte del proceso de complejización del capital estético de la literatura nacional, contribuyendo de paso a alimentar la corriente de tolerancia, conocimiento y comprensión hacia quienes se nos presentan como diferentes.

En este horizonte de sentido se enmarca, entonces, el proceso de enunciación de los escritores indígenas colombianos, puesto que no fueron ajenas al proceso de colonización cultural que aún impera, donde se nota de forma crucial la separación cultural, la minoración o concepción minimizada de sus textos, que aún padecen de una separación epistémica de lo literario.

Si bien la importante presencia actual de los escritores indígenas contrasta con el silencio previo, ello no significa que el indígena haya estado totalmente ausente del imaginario cultural; ya desde las producciones de la etnoficción se comenzó a recuperar la visibilidad social del indígena, tratando de desentrañar la singularidad de sus costumbres y cosmovisiones en el contexto social

y cultural del resto de la nación. Cabe entonces la pregunta de la intencionalidad que tienen ahora los autores indígenas al producir sus obras.

Por eso, con mucha precaución y sin temores miramos que en Colombia, frente al proceso de globalización, en donde las culturas indígenas sufren cada día por situaciones de violencia y penetración de cultura foránea que permean lo propio, su literatura es un escenario para reafirmar lo profundo de la vivencia indígena y la esperanza en ese verdadero encuentro de respeto y de igualdad con el otro. Ahora se está generando una conciencia de que esos otros, los escritores indios dentro de sus comunidades, se han convertido en voceros de intereses, pensamiento y necesidades colectivas de sus etnias, con un férreo vínculo al universo indígena.

Los conquistadores invadieron los territorios de los príncipes indios y los despojaron del oro, cuentan las crónicas, pero les dejaron la poesía. Menos mal que la Independencia puso de patitas en el mar a los españoles, pero dejaron a los criollos la herencia de seguir despojando a los pobres indios, ahora de la tierra pero no de la poesía. Porque algo hay que dejarles, para que por lo menos se quejen sin apelar al garrote. El que tiene la poesía para protestar no tiene por qué valerse de otros recursos para reclamar sus derechos. (Arbeláez, 2000: 5)

En consecuencia, la literatura indígena como escenario de creación, sigue retratando el pensamiento de lo étnico, pero de nada servirá que haya gente preocupada por registrar y dialogar con el mundo a través de los tejidos de palabras, si nadie quiere entablar una conversación con estas producciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbeláez, José Mario (2000), *Womain: poesía indígena y gitana contemporánea de Colombia*, Bogotá, Colombia, Mj.
- Ayala, Fernando (2008), *Literatura viva aborígen colombiana* [<http://www.intecap.edu.co/webbasico/wb-granadoscarlos/descargas/Literatura%20viva%20aborigen%20colombiana./pdf>] consultado el 18 de febrero de 2009.
- Barthes, Roland (1994), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, España, Paidós.

- Bernal Granados, Carlos (2008), *Literatura indígena colombiana: lo literario indígena* [<http://www.intecap.edu.co/webbasico/wb-granadoscarlos/literarioindigena.html>] consultado el 18 de febrero de 2009.
- Carrasco, Ivan (1989), "Literatura y texto literario", *Documentos lingüísticos y literarios*, pp. 18-23 [www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=331] consultado el 14 de mayo de 2009.
- De Friedemann, Nina S. (2008), De la tradición oral a la etnoliteratura [http://www.lacult.org/docc/oralidad_10_19-27-de-la-tradicion-oral.pdf] consultado el 10 de mayo de 2009.
- Díaz, Luis (2005), "Cifrando y descifrando el mundo: la Etnoliteratura una Antropología desde lo literario", RDTP, vol. LX, núm. 1, pp. 7-41, [rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/download/113/114] consultado el 15 de mayo de 2009.
- Espezúa, Dorian (2002), *Visión histórica del problema del indio* [http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/sarco/vision_historica.htm] consultado el 16 de abril de 2009.
- Ferrer, Gabriel (1998), *Etnoliteratura wayuu: Estudios críticos y selección de textos*, Barranquilla, Colombia, Universidad del Atlántico.
- Fernández, Cesar (1986), *América Latina en su Literatura*, México, México, Siglo XXI.
- Granados, Carlos (2009), "Lo literario indígena", pp. 1-8 [<http://www.intecap.edu.co/web-basico/wbgranadoscarlos/literarioindigena.html>] consultado el 6 de abril de 2008.
- Huirimilla, Juan (2005), *Etnopoesía y poética intercultural en la cosmovisión huilliche* [<http://www.mapuche.info/docs/austral070906.html>] consultado el 26 de mayo de 2009.
- Jofre, Manuel (1995), *Semiótica, estudios culturales y teoría de la literatura*, Quito, Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Lienhard, Martin (1992), *La voz y su huella*, Lima, Perú, Horizonte.
- Niño, Hugo (1986 [c. 1973]), *Literatura de Colombia aborigen*, Bogotá, Colombia, Instituto Colombiano de Cultura.
- Mignolo, Walter (1995), "Decires fuera de Lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción", *Revista de crítica Literaria Latinoamericana*, año XXI, núm. 41, primer semestre, pp. 9-31.

- Regino, Juan (2007), *Literatura indígena* [http://www.festivaldepoesia demedellin.org/pub.php/es/Diario01_17_09_08.html] consultado el 12 de junio de 2009.
- Sánchez, Juan (2007), “Poesía indígena contemporánea: la palabra (*tziij*) de Humberto Ak’abal”, *Cuadernos de Literatura*, vol. 11, núm. 22, enero-junio, pp. 78-93.
- Vallejo, Mónica y Alicia Guerrero (2010), *Aspectos etnoliterarios presentes en la poesía de Fredy Chicanganá y Miguel Ángel López*, tesis de maestría en etnoliteratura, San Juan de Pasto, Colombia, Universidad de Nariño.
- Vich, Víctor y Virginia Zavala (2004), *Oralidad y poder*, Bogotá, Colombia, Norma.

D. R. © Carmen Alicia Guerrero Jojoa, México, D.F., julio-diciembre, 2009.

D. R. © Mónica Esmeralda Vallejo A., México, D.F., julio-diciembre, 2009.